



CORTES GENERALES

SESIÓN SOLEMNE

Año 2008

IX Legislatura

Acto Parlamentario con motivo de la visita a las Cortes Generales del Excelentísimo señor don Felipe Calderón Hinojosa, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, celebrado el miércoles, 11 de junio de 2008, en el Palacio del Congreso de los Diputados.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ BONO MARTÍNEZ

SUMARIO

Se inicia el acto a las cinco y cincuenta minutos de la tarde.

— Discurso del señor Presidente del Congreso de los Diputados (Bono Martínez)

— Discurso del señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos (Calderón Hinojosa)

Finaliza el acto a las seis y veinticinco minutos de la tarde.

Se abre la sesión a las cinco y cincuenta minutos de la tarde.

El señor **PRESIDENTE**: Se abre la sesión extraordinaria.

Señor presidente de los Estados Unidos Mexicanos, señor presidente del Senado, señorías, la primera vez que un presidente de México entró en este hemiciclo fue en 1977. Acababan de restablecerse las relaciones diplomáticas entre México y España. Todavía no teníamos Constitución y en la vida pública española se mezclaban en igual dosis la esperanza y la incertidumbre. Hoy, treinta y un años después, con nuestra democracia consolidada, recibimos al presidente de los mexicanos y lo hacemos con satisfacción. Y con aprecio sincero os damos la bienvenida al Congreso de los Diputados, a las Cortes Generales.

El pueblo mexicano y el pueblo español tienen pasados diferentes, pero no indiferentes. Sería una descortesía a vuestro recibimiento enmascarar la historia y reducirla a las epopeyas de reyes o mandatarios escritas sobre las aspiraciones de millones de hombres y mujeres que pese a cuatro romances inexactos no fueron sumisos ni complacientes. La historia de un pueblo no es lo que le ocurre a su clase gobernante, sino lo que le ocurre a la gente. La historia de los mexicanos y de los españoles es lo que importa. Nuestros pueblos han sufrido derrotas, han padecido similares despotismos y a veces han soportado hasta a los mismos tiranos. No hay que engañarse: hemos sido perseguidos, señor presidente, por los mismos inquisidores. Sin embargo, los pueblos mexicano y español han sido también insurgentes, insurgentes por la libertad. Esos sufrimientos y sobre todo esa lucha común es lo que constituye la verdadera historia, la que nos hermana en la profundidad de los tiempos. Desde esa hermandad, sin miedo a la verdad, no despreciamos las aportaciones ni mitificamos el papel de los primeros españoles que llegaron a América. Es más, sabemos que con alguna frecuencia la civilización occidental se asentó sobre una dureza que ni entonces ni ahora puede encontrar justificación entre las personas de bien. Hoy somos capaces de mirar aquel tiempo pasado con el orgullo de saber que el mundo estaría notablemente incompleto sin España y que España no es solo una nación europea, sino que tiene una historia, un alma y una vocación americanas.

Señor presidente, los pilares de nuestra libertad cívica se forjaron en la Constitución gaditana de 1812, cuyo original ha tenido, señor presidente, en sus manos hace escasamente unos instantes. En ella se proclama por vez primera la soberanía nacional y se afirma con un idealismo esperanzado que «el objeto del Gobierno es la felicidad de la nación». Pero esa Constitución no la hicieron solo los españoles europeos, sino que tuvieron una especial participación veinte diputados (catorce

eclesiásticos, tres funcionarios, dos militares y un comerciante) de la Nueva España, venidos de México, de Veracruz, de Guanajuato, de Yucatán, de Guadalajara de Jalisco, de Tabasco, de Zacatecas, de Cohauila, de Puebla, de Querétaro, de Tlaxcala, de Chiapas o de Valladolid de Michoacán, la actual Morelia, su ciudad, y cuyas rúbricas quedaron estampadas como signo de autoría y de aprobación. Ellos cooperaron a que los españoles tuviesen por fin una patria, en feliz expresión de don Agustín de Argüelles, y en contrapartida la Constitución del 12 les ayudó a ustedes luego a fraguar legítimamente la suya, la patria mexicana.

Pero hubo entre nuestros pueblos otro encuentro fecundo en ocasión trágica para España y que debo mencionar ante usted, señor presidente. México fue la patria de acogida de más de treinta mil españoles que se vieron forzados a dejar su tierra por defender la libertad y la legalidad. Allí recalaron diputados que habían ocupado justamente los bancos de esta misma Cámara y junto a ellos artistas, escritores, filósofos o científicos, además de decenas de miles de españoles y españolas anónimos que dieron a México lo mejor de sí mismos. Ustedes los acogieron fraternalmente. Les habían robado trágicamente su pasado y ustedes les regalaron generosamente su futuro. Nunca se había dicho claramente gracias a un presidente de México desde la sede de la soberanía nacional de España. Gracias, señor presidente. **(Aplausos.)** Gracias, señor presidente, y gracias a México. Permítame evocar la memoria de quien tanto honró en aquellas circunstancias a España, el presidente don Lázaro Cárdenas. Es un deber moral recordarlo y agradecerlo porque hay cosas que sí deben quedar grabadas de modelo indeleble en la memoria histórica de los pueblos.

Nuestras diferencias, señor presidente, nos enriquecen. Nuestras afinidades nos proyectan en fructífera complicidad. Nos une una lengua común, una tradición cultural que nos trasciende y una pasión compartida por la libertad. Permítame hacer más las palabras de un compatriota suyo, don Carlos Fuentes, que dice: Nos necesitamos. Pero también el mundo necesita a España y a la América española... No habrá concierto sin nosotros, dice Carlos Fuentes. Pero antes —añade— debe haber concierto entre nosotros. A España le concierne lo que ocurre en Hispanoamérica —sigue— y en Hispanoamérica concierne lo que ocurre en España. Solo necesitábamos —y acaba— entre nosotros que nos necesitamos y así el mundo nos necesitará también.

Ha dicho usted, señor presidente, ayer mismo que en México se quiere a España. Tenga la seguridad que los españoles también queremos a México y que nos sentimos hermanados con los mexicanos.

Señor presidente, las Cortes Generales de España quieren escucharle. Tiene la palabra. **(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS** (Calderón Hinojosa): Señor don José Bono Martínez, presidente del Congreso de los Diputados, señor don Francisco Javier Rojo García, presidente del Senado, señorías, señoras y señores, es un honor para mí estar en el Palacio de las Cortes, una de las expresiones más vigorosas y fructíferas de la democracia universal. Agradezco al presidente del Congreso de los Diputados, al excelentísimo señor don José Bono, por sus palabras de bienvenida y sus muestras de afecto. Desde esta alta tribuna quiero transmitir a los miembros de las Cortes Generales de España y desde luego a través de ustedes a todo el pueblo español el mensaje fraterno y solidario de México y los mexicanos.

Ya don José Bono ha hablado de las grandes cosas que nos han unido en el pasado. Yo quiero compartir con ustedes ahora reflexiones del futuro que queremos, de las transformaciones que en busca de este futuro está viviendo México y sobre el papel estratégico que tiene para nosotros la relación con España en este proceso de cambio. En los albores de este siglo XXI, el siglo del conocimiento y la globalidad, América Latina se enfrenta a la disyuntiva que definirá el éxito o el fracaso de sus pueblos. Cabe decir que en las últimas décadas Latinoamérica ha ensayado una a una prácticamente todas las formas de superarse. Ensayó dictaduras férreas, desde la derecha hasta la izquierda y desde la Patagonia hasta el Caribe. Ha ensalzado al mercado y al Estado. Invitó las inversiones y ha expropiado también las inversiones, ha derrocado gobiernos, ha creado nuevos sistemas económicos, ha ensalzado los nacionalismos y también los autoritarismos personales, y para muchos pueblos y para muchas gentes el triste resultado parece ser la frustración y la decepción colectiva acerca del futuro de nuestro continente.

Al propio tiempo, en los últimos años el mundo también ha cambiado dramáticamente. Las nuevas realidades y desafíos del comercio, de la política, de la tecnología, de la energía, del medio ambiente, todo ha modificado la realidad de nuestros pueblos. La aldea global se ha vuelto una realidad cotidiana más que nunca y rige universalmente. Puesta en esta encrucijada, América Latina se debate hoy el rumbo de sus políticas públicas, de sus gobiernos y en consecuencia de sus naciones. Y esta disyuntiva que América Latina enfrenta, con todos sus matices, es una disyuntiva difícil; es entre la vuelta atrás en lo económico —economías cerradas o centralmente planificadas— o la apertura franca al comercio y la inversión en el mundo; entre el control de precios o el mercado. En política es también entre autoritarismos personales o entre democracias consolidadas, con todas sus debilidades y consecuencias. Hoy la disputa en América Latina no es meramente entre izquierda o derecha, quizá no sea eso, sino entre modelos, muchos que ya han demostrado su fracaso y otros que aún no

terminan de mostrar claros beneficios. La disyuntiva de América Latina quizá no sea tanto entre la izquierda o la derecha sino más bien entre el pasado y el futuro. Y puestos en este dilema inevitable, con sus enormes contrastes y posibilidades, México ha decidido caminar hacia la consolidación de la democracia y el respeto a los derechos humanos, hacia la libertad y la justicia, a favor de la inversión y la apertura, por la igualdad de oportunidades y por el respeto al medio ambiente y el desarrollo sustentable. Es decir, en esta encrucijada entre pasado y futuro, los mexicanos hemos apostado y de manera decisiva hacia el futuro. Y sabemos que es ahora, en esta primera década del siglo, cuando deben tomarse las decisiones y hacerse los cambios que permitan que nuestro México se convierta en el México seguro, próspero, justo y desarrollado, en el México democrático y libre que queremos para el futuro. Así hemos entendido en mi Gobierno esta tarea trascendental que nos toca realizar. No es lo nuestro simplemente sobrevivir o sobrellevar circunstancias globales o administrar parálisis. La tarea del Gobierno mexicano, y así lo entendemos quienes trabajamos en él, es transformar a México. Es actuar ahora para que nuestra nación sea en el futuro la patria que merece ser. Y en este proceso, en el que la relación de México con España tiene un carácter estratégico, mi Gobierno sigue una agenda integral de desarrollo en varios frentes.

En primer lugar, queremos hacer de México un país seguro, un auténtico país de leyes. Por eso hoy libramos una guerra frontal por el Estado de derecho y la seguridad pública y en contra de la delincuencia organizada. Por eso actuamos con firmeza y determinación, empleando toda la fuerza del Estado para combatir estos males. De España hemos conocido y apreciado su lucha constante por la paz y contra el terror. Hemos visto que por encima de diferencias políticas ha sido capaz de enfrentarle y condenarle. Y ante la confusión en nuestra región, que no termina de distinguir entre románticos ideales libertarios y francas criminalidades terroristas, ante el desconcierto ideológico, al cual no está exenta Latinoamérica, nos une con España una apuesta clara e indeclinable a favor de la democracia y de las instituciones, una exigencia de seguridad y certeza personal y colectiva, de respeto a la vida y a la libertad, que se traduce en políticas públicas que enfrentan de manera decidida la criminalidad y el terror. Por eso hemos emprendido esta lucha sin cuartel por garantizar la seguridad de los mexicanos. Hemos golpeado las estructuras operativas y financieras de las organizaciones criminales y trabajamos día con día, tenazmente, para depurar y fortalecer nuestras policías.

Soy de la tesis de que los problemas se resuelven enfrentándolos y no evadiéndolos. Advertí desde el principio de mi Gobierno a mi pueblo que sería una batalla larga, costosa y por desgracia implicaría la pérdida de vidas humanas como efectivamente ha ocurrido,

pero en el propósito de contar con un México libre y seguro para las futuras generaciones de mexicanos, habremos de perseverar y de ganar esta batalla. En este afán transformador de la vida institucional, el Congreso de la Unión y el Poder Constituyente aprobó una importante reforma que permitirá la transformación del sistema de justicia penal en México. Dejamos atrás un proceso penal inquisitorial y entramos a un sistema acusatorio, con juicios orales que garantizan certeza jurídica e imparcialidad para todos. En especial protegerá los derechos de las víctimas y de los ciudadanos y al propio tiempo dará un margen de acción al Estado en su lucha contra la criminalidad. En este marco, señoras y señores, la cooperación internacional es fundamental. Las redes del crimen organizado transnacional, sea de tráfico de drogas, de armas o de personas, no reconocen fronteras. Por ello España y México debemos estrechar nuestra colaboración en este frente y unir fuerzas contra toda organización criminal que atente contra libertades, la legalidad o las instituciones de nuestros países.

En segundo lugar, el Gobierno mexicano está determinado a desarrollar una economía verdaderamente competitiva y generadora de empleos. Con ese fin impulsamos reformas estructurales que preservan la estabilidad macroeconómica y fortalecen los cimientos del desarrollo. Durante más de una década en México había sido imposible procesar reformas estructurales que tuviesen impactos determinantes en las finanzas públicas o en la economía. Sin embargo y gracias a la voluntad de diálogo y entendimiento de las fuerzas políticas, el Congreso ha aprobado reformas sustanciales que permitirán modernizar al país. Aprobó, por ejemplo, una reforma del sistema de pensiones de los empleados y servidores públicos, al cambiar el tradicional régimen solidario de retiro por un sistema de cuentas de ahorro individuales, una aspiración común a países de distinto nivel de desarrollo en ambos lados del Atlántico. México ha resuelto quizás el desafío más grande para sus finanzas públicas en el mediano plazo. Al propio tiempo, el Congreso aprobó una importante reforma fiscal que permitirá aumentar la recaudación pública y con ello ampliar la capacidad del Estado para apoyar a quienes menos tienen, para financiar la educación, la salud, la infraestructura y la seguridad que el país necesite. Este equilibrio presupuestal ha permitido reducir sustancialmente la deuda externa del país y fortalecer su futuro. Y para incrementar la competitividad de nuestra economía hemos decidido darle un sólido impulso a la inversión y en particular a la inversión en infraestructuras.

México tiene una posición geográfica privilegiada en el mundo global. Es la única economía emergente con más de 3.000 kilómetros de frontera con la economía más grande del mundo. Al propio tiempo, tiene más de 11.000 kilómetros de litorales que lo comunican por mar a través del Pacífico y el Atlántico con las economías asiáticas y europeas, por lo cual es vital para el

país contar con la infraestructura necesaria y hacer de México, como nos lo hemos propuesto, un eslabón natural y una plataforma logística para el comercio y la inversión en la economía global. México se esfuerza en convertirse en uno de los mejores lugares para invertir en el mundo y esta política deliberada de atracción, de inversión, combinada con el fortalecimiento de las finanzas del Estado, ha permitido al Gobierno de México poner en marcha un ambicioso programa de infraestructuras. Nos hemos propuesto incrementar a partir de este mismo año el gasto público y privado hasta alcanzar un ritmo de inversión en infraestructura de 30.000 millones de euros cada año durante los próximos cinco años.

Otra parte medular de nuestra estrategia consiste en reducir la dependencia económica respecto de Estados Unidos mediante la diversificación del comercio y de la inversión. Esa es una de las razones por las cuales estamos hoy aquí en España. El año pasado, por ejemplo, las exportaciones mexicanas a Europa crecieron más del 30 por ciento y al mismo tiempo alcanzamos un récord de casi 16.000 millones de euros de inversión extranjera directa, de los cuales, el 54 por ciento provino de Europa y por primera vez no provino de los Estados Unidos como era tradición. Es por estas razones por las que a pesar del estancamiento de la economía mundial y en especial de la de Estados Unidos, donde se concentraba tradicionalmente cerca del 80 por ciento de nuestro comercio, nuestra economía ha seguido registrando tasas de crecimiento de 3,7 por ciento anual para el primer trimestre de este año. En esta lógica de diversificación, España, insisto, es socio estratégico de primer orden. En siete años, desde el Acuerdo para la cooperación económica y concertación política entre México y la Unión Europea, nuestro comercio bilateral se ha triplicado llegando a cerca de 5.000 millones de euros. Podemos y debemos aprovechar oportunidades de comercio y de inversión entre España y México. Este gran país ya es el segundo inversionista de México a nivel mundial, con un capital acumulado de más de 18.000 millones de euros en los últimos ocho años, y tiene el potencial de ir mucho más allá. De acuerdo con previsiones de firmas internacionales como Goldman Sachs, México será en el año 2050 una de las cinco economías más grandes del mundo. Queremos más México en el mundo y más mundo en México. Queremos desde luego más México en España y también más España en México. Mi visita busca promover precisamente el incremento del intercambio, la inversión y el comercio entre España y nuestro país.

En tercer lugar, mi Gobierno tiene un claro compromiso con la igualdad de oportunidades. Es un gobierno que se ha planteado gobernar con sensibilidad y rostro humano y asume como el principal desafío de esta generación reducir la pobreza extrema en la que viven millones de mexicanos. Nos hemos propuesto en el proyecto de Gran Visión México 2030 eliminar por

completo la pobreza extrema y la marginación en nuestro país. Estamos encarando ese desafío con políticas sociales responsables y activas y destinando recursos sin precedentes a la inversión en las personas, a la creación de valor humano en alimentación, salud y educación. Hemos firmado acuerdos sólidos con los maestros y los padres de familia para no solo aumentar la cobertura educativa sino incrementar la calidad educativa del país. En materia de salud, por ejemplo, hemos duplicado el presupuesto federal en los últimos tres años. A mi llegada al Gobierno pusimos en marcha un programa que asegura que cada niña y cada niño nacido en el territorio nacional cuente con un seguro médico eficaz para él y su familia que lo cubra de por vida. El ritmo de crecimiento actual de cobertura de servicios de salud a través de este y otros instrumentos nos permitirá que hacia el final de mi Gobierno todas las mexicanas y todos los mexicanos, sin importar su condición social o económica, tendrán garantizado médico, medicinas y tratamiento hospitalario, es decir, México habrá alcanzado la cobertura universal de salud, que es anhelo de cualquier pueblo.

Ante desafíos globales como los que nos plantea a todos el alza internacional de alimentos o de combustibles, estamos tomando también acciones concretas para evitar que este problema afecte a las familias más pobres de México. Eliminamos las barreras arancelarias a la importación de alimentos, incrementamos los recursos a la reconversión productiva del campo, hemos hecho ajustes suaves y graduales en los precios de algunos combustibles y aumentamos las transferencias de efectivo a las familias con menores recursos. Hoy, los seis millones de familias más pobres del país y que constituyen la cuarta parte de la población reciben un apoyo económico que llega en algunos casos hasta 140 euros al mes como ayuda para la adquisición de alimentos. Esta situación alimentaria global debe convocar y comprometer a todas las naciones. Por eso, como lo expresé recientemente en la cumbre México-Unión Europea, la colaboración internacional es central para asegurar que el tema del desarrollo y la lucha contra la pobreza sea la prioridad de la agenda mundial. En eso también somos y queremos ser aliados de España.

Nos hemos propuesto por otra parte, y este es el cuarto eje de mi Gobierno, un compromiso fundamental con el desarrollo sustentable. Yo no participo de la idea de que un país en desarrollo, por el hecho de estar en desarrollo, no tenga un compromiso que asumir en materia ambiental. Mi Gobierno lo ha asumido de manera clara con la preservación del ambiente y en especial en la lucha contra el cambio climático. México tiene y ha presentado una estrategia completa en la materia. Contempla una agenda de eficiencia energética y reducción de emisiones y una agenda verde para la captura de carbono. México es el único país en desarrollo que ha presentado ya tres comunicaciones nacionales sobre

inventario de gases de efecto invernadero ante la Convención marco de Naciones Unidas contra el cambio climático. Hemos respondido también a iniciativas globales. Por ejemplo, el año pasado, a la convocatoria de Naciones Unidas de plantar a nivel global 1.000 millones de árboles, México plantó por sí solo 250 millones, la cuarta parte de la meta mundial. Hace unas semanas presenté en la cumbre América Latina y el Caribe-Unión Europea la propuesta de creación de un fondo verde complementario a las medidas globales que existen para combatir el cambio climático. El fondo verde permitiría a los integrantes disponer de recursos para tomar acciones concretas a fin de mitigar emisiones de carbono y partiría del principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas. Nuestro propósito es que todas las naciones, desarrolladas o no, trabajemos en programas que permitan enfrentar los retos globales más importantes y de manera simultánea combatir el calentamiento global. En el mediano plazo por ejemplo, sé que en la producción de biodiésel puede estar parte de la solución a la crisis global de combustibles que afecta a España como a todas las naciones y también sé que ahí está la posibilidad de reducir emisiones de carbono y, al propio tiempo, ahí también la oportunidad de desarrollo del México pobre, del México campesino e indígena que está en el sudeste de nuestra nación. Lo que quiero decirles, amigas y amigos, es que la lucha contra el cambio climático es una lucha global y México está decidido a enfrentar solidariamente con todas las naciones del mundo estas y otras luchas globales.

Sé que España comparte con México el compromiso de trabajar juntos para encontrar respuestas a los desafíos de la humanidad. México y España tienen visión clara de los problemas y las necesidades de nuestras regiones, en particular de Latinoamérica. Nos hemos convertido en promotores del diálogo y la cooperación entre América Latina y el Caribe con la Unión Europea y con España y en este contexto reconocemos en España a un aliado vigoroso y a un promotor de México. España ha sido clave para conseguir que mi país sea considerado socio estratégico de la Unión Europea. Lo fundamental es profundizar los contactos con dicho bloque, que está llamado a jugar un papel cada vez más importante en el mundo.

Señoras y señores parlamentarios, el tradicional anhelo de diversificación de México está empezando a ser una realidad. A partir del año pasado la Unión Europea se ha convertido en el principal inversionista de nuestro país gracias al liderazgo español. Hace un momento se hacía un recuento de las grandes cosas que hemos hecho juntos. En el siglo XX ha sido determinante para México la aportación enriquecedora de quienes perseguidos en su tierra encontraron en la nuestra un refugio, una casa y un verdadero hogar. Sabemos que en el encuentro de españoles y mexicanos, por encima de las diferencias que nos han dividido en el camino de la

historia, está la fortaleza de nuestras coincidencias y de nuestros ideales. Está, como ya se ha citado aquí, el anhelo de Carlos Fuentes de que solo necesitándonos entre nosotros el mundo nos necesitará también. Sé que España y México están llamados a jugar juntos una tarea común en beneficio de sus pueblos y en beneficio de la humanidad. Estoy convencido de que estos vínculos entre España y México son indestructibles y por eso sé que seguiremos avanzando por la vía de la paz, de la justicia, de la libertad y de la democracia. Tal y como lo ha expresado Su Majestad el Rey Juan Carlos, juntos, españoles y mexicanos, nos complementamos y sepa-

rados nos disminuimos. Los invito a que, como socios y aliados, optemos por el futuro y que conduzcamos a España y a México a un porvenir de prosperidad y de progreso que anhelan y merecen nuestras sociedades. Reciban ustedes el afecto y el aprecio del pueblo de México y transmítanlo al pueblo español, a quien dignamente representan.

Muchísimas gracias. **(Prolongados aplausos de las señoras y los señores diputados, puestos en pie.)**

Se levanta la sesión a las seis y veinticinco minutos de la tarde.